Dos escritores porteños

Con pocas horas de diferencia han fallecido en Valparaíso dos hombres que vivieron consagrados a la dura tarea de escribir, aun sabiendo que ella no proporciona dinero ni fama sino una que otra leve satisfacción espiritual.

Armando León Pacheco fue uno de ellos.

Nacido en Santiago, en 1912, cursó sus humanidades en el Instituto "Barros Arana" para incorporarse más tarde a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, sede Valparaíso. Egresó de ella tras aprobar una memoria sobre "La identidad ante el Derecho".

Ya formaba parte, por lo demás, del Cuerpo de Carabineros, donde hizo carrera hasta lograr el grado de Coronel y ocupar la Prefectura de Valparaíso.

Fue un oficial muy meritorio, estimado por sus jefes, respetado por sus subalternos y apreciado por el público que supo valorar su cultura y su don de gentes.

Abandonó, sin embargo, su carrera para dedicarse a otras actividades. Fue Cónsul de México en Valparaíso y un frecuente colaborador en la prensa nacional y extranjera. "La Unión" de Valparaíso hasta su desaparición, "Las Últimas Noticias" y los diarios de provincias publicaban con frecuencia sus crónicas nunca exentas de interés.

Se complacía en entresacar de la historia, chilena o foránea, episodios importantes para desenvolverlos y darles un nuevo cariz, especialmente cuando tenía algo de legendario o de fabuloso.

Los reanimaba, como hicieron, en su época, Aurelio Díaz Meza o Jorge Inostroza, prestándoles un cariz atrayente.

Le faltó, tal vez, oficio para ser calificado, estricto sensu, de escritor profesional, pero derrochó habilidad narrativa, sentido de la composición y un estilo desenvuelto y liviano, de écos que no le crean al lector mayores problemas.

Gozó de la consideración de la Sociedad de Escritores de Valparaíso y del vasto círculo de sus amigos.

En las proximidades navideñas, un violento ataque cardíaco puso fin a su laboriosa existencia. Tenía 67 años.

Julio Flores Vázquez ha sido el otro.

Este había nacido en Valparaíso, en 1926.

Abrazó la carrera de odontólogo, en la que trabajó con intensidad y eficiencia, ligándose además a la enseñanza universitaria como catedrático del Instituto de Patología del Área de la Salud de la

Universidad de Chile en Valparaíso y como profesor auxiliar en las carreras de Medicina, Enfermería y Obstetricia. Tenía ampliamente desarrollado el sentido de la solidaridad social.

También una vocación de escritor muy intensa, a la que consagró los mayores desvelos.

La lista de sus obras es muy extensa y, además, muy variada.

Figuran entre ellas una novela ("Fragata Lautaro"); varios libros de cuentos, mitos y leyendas ("Cuentos de la caleta"; "Narraciones de la Isla de Pascua"; "El Papa Rojo"; "Mi casa en Quemchi" con segunda edición; "Leyendas de Rapa-Nui"); un volumen de versos "Mis días lejanos"; algunos ensayos de crítica literaria sobre escritores de la magnitud de Gabriel García Márquez, José María Arguedas y Alejo Carpentier; "Geografía Poética de Valparaíso", con prólogo de Andrés Sabella; un ensayo sobre la Isla de Pascua y "Valparaíso cultural y artístico" con unas palabras preliminares de María Luisa Bombal.

La nómina da la medida exacta de su fervor literario. Fue presidente de la Sociedad de Escritores de Valparaíso y estuvo muy vinculado a la Armada Nacional. Mas, sin embargo, a su ciudad natal, de la que se mostró un perpetuo enamorado, ese Valparaíso "rumoroso y encendido, espumoso y meretricio", como lo llamara Pablo Neruda en "Confieso que he vivido", desató su imaginación y sus entusiasmos. Su mar, sus olas, sus barcos, sus caletas, su viento sur, sus cerros, sus ascensores, sus rincones y sus esquinas tuvieron en él a un poeta leal que supo arrancarle a su prosa chisperías áureas. Estuvo, pues, en la línea de D'Halmar, de Edwards Bello, de Salvador Reyes.

Ahora, ha enmudecido antes de tiempo, a los 53 años, porque el cáncer dispuso otra cosa. Pudo dar mucho más como escritor, porque su programa era ambicioso. "Los artistas de Valparaíso— dijo en un discurso pronunciado el año pasado en la Municipalidad local, cuando hizo entrega del último de sus libros— sabemos cuál es nuestro compromiso: crear belleza para distraer y trasplantar al observador a un mundo imaginario en un afán de juego y evasión, a través de la obra de arte".

Incitante y bello programa, frustrado, sin embargo, como todo sueño genérico.

Dos escritores porteños [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos escritores porteños [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile